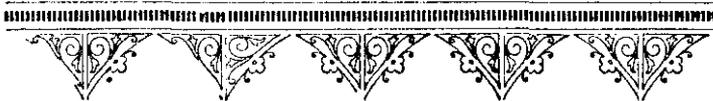




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO VIII.

ACCIÓN DEL RANCHO DE LA VIRGEN.—RECIBE EL SR. MORELOS CIENTO DIEZ BARRAS DE PLATA CERCA DE NOPALÚCAN.—ATACA UN CONVOY ESPAÑOL Y ES DERROTADO.—MUERTE DEL PADRE TAPIA.—DESOCUPACIÓN DE IZÚCAR.—TOMA DE ORIZABA.—TERRIBLE EPIDEMIA EN PUEBLA.—CURIOSO INCIDENTE SOBRE LA REAPERTURA DEL TEATRO DURANTE LA PESTE.—SE Oponen el Ayuntamiento y el Obispo.—NÚMERO DE REEMPLAZOS QUE DIÓ PUEBLA DE 1810 Á 1821.—NÚMERO DE VÍCTIMAS QUE HIZO LA PESTE.—BATALLA DE ACULTZINGO.—MUERTE DEL OBISPO CAMPILLO.—SU CARÁCTER.—BENEFICIOS QUE HIZO.—EXPLENDOR DE SUS CARIDADES.—ACCIÓN DE MIMIAHUAPAN.—LLEGA D. CARLOS MARÍA BUSTAMANTE Á ZACATLÁN.—RECEPCIÓN QUE LE HIZO OSORNO.—DERROTA DE OSORNO EN ZACAPOAXTLA.—MARCHA CASTRO TERREÑO SOBRE ZACATLÁN.—ENVENENAMIENTO DEL CURA ORTEGA MURO.—FUSILAMIENTO DEL CORONEL RAMÍREZ.—MUERTE DEL PADRE PEREA.—ATAQUE Á TEPEACA.—MUERTE DEL CORONEL EUGENIO MARÍA MONTAÑO, Y DE SALCEDA.—NUEVO ATAQUE Á ZACATLÁN.—BATALLA DEL PALMAR.—SEPARACIÓN DEL GOBIERNO DE CASTRO TERREÑO.—LAS GUERRAS Á PEDRADAS EN LOS BARRIOS DE PUEBLA.

Situado el Sr. Morelos en Tehuacán aprovechaba el tiempo en aumentar sus elementos de guerra, disciplinar é instruir á sus tropas. Mientras una parte de ellas se instruía á mañana y tarde en el manejo de las armas y movimientos, otra elaboraba parque de fusilería y artillería, y otra confeccionaba las prendas de ropa más necesarias al soldado; diversas partidas expedicionaban para proveer al ejército de víveres y forrages, y aunque en pequeño se fabricaban las piezas más necesarias para recomponer el armamento.

Para la requisición de víveres destacó el Sr. Morelos el día 2 de Octubre de 1812 á D. Valerio Trujano con una fuerza de más de 300 hombres, quien llegó al rancho de la Virgen situado entre Tepeaca y Tlacotepec camino de Tehuacán á Puebla. Encontrábase en Tepeaca la vanguardia del ejército realista llamado del Sur, á las órdenes del Teniente Coronel D. Saturnino Samaniego componiéndose dicha vanguardia del Batallón de Guanajuato, Lanceros de S. Luis, y tropa de Marina, Trujano llevaba el Batallón de Santiago compuesto de gente bisoña, como llevaba orden de anticiparse á las fuerzas españolas en la recolección de ganados que se sabía iban á hacer, Trujano avanzó hasta cerca de Puebla, y sabiendo que se le iba á batir se situó en el rancho de la Virgen. Samaniego salió de Tepeaca el día 4, y el cinco al amanecer inició el ataque que sostuvo Trujano todo el día 5, y el día 6, hasta en la tarde en que fué atacado en la casa en que se había parapetado la cual lograron incendiar los españoles, en tan crítica situación Trujano hizo una salida con parte

de su tropa de la que le mataron 14 hombres pero consiguió ponerse en salvo, pero habiendo notado que su hijo que lo acompañaba no venía con él comprendió que había quedado luchando en la casa incendiada y sin vacilar contramarchó abriéndose paso entre los españoles llegó hasta la casa, salvó á su hijo, y volviendo á forzar el paso cargó sobre los realistas, recibiendo en esto dos balazos que lo privaron de la vida, y pereciendo casi todos los que le seguían Samaniego también quedó herido de una pierna que se le inutilizó para siempre, y ordenó la retirada para Tepeaca sabiendo que Galeana con mil hombres venía en auxilio de Trujano y mirando aparecer en las alturas circunvecinas á varias partidas de insurgentes. Los cadáveres de estos quedaron en el campo mezclados con los de los españoles, en el de Trujano se encontraron los últimos una carta del Sr. Morelos, en que le mandaba que á todo soldado que robara por valor de un peso lo pasara por las armas; si eran varios los ladrones los diezmara y los que escaparan del diezmo fueran condenados á presidio. Murió también en esta acción el Capitan insurgente Gil cuyo cadáver junto con el del valiente Trujano fueron conducidos á Tehuacán donde los recibió el Sr. Morelos quien ordenó que fueran sepultados con toda solemnidad haciéndoles los honores militares que les correspondían.

El 13 del mismo mes salió el Sr. Morelos de Tehuacán con una fuerza de 800 hombres rumbo á S. Andrés Chalchicomula, llegó á la Hacienda de Ozumba que está como legua y media antes de Nopalucan, allí lo esperaba una corta fuerza de caballería la que caminando solo de noche y ocultándose durante el día había llega-

do hasta ese punto conduciendo un convoy de 55 mulas cargadas, cada una con dos barras de plata que formaban un total de ciento diez barras. Recibidas estas y disponiéndose el Sr. Morelos á contramarchar con ellas para Tehuacán, supo que el día 15 había salido de Amozoc un convoy español, comprendiendo que era fácil que parte de las escoltas de ese convoy se lanzaran en su persecución al saber que caminaba con las barras de plata, y que podía perder si no todas algunas de ellas porque con las mulas que las cargaban no podía hacer una marcha rápida, resolvió tomar la iniciativa y atacar al convoy español. D. Ciriaco del Llano por su parte al tener noticias del movimiento de Morelos de Tehuacán á Nopalúcan ordenó que el convoy español que se componía de nueve coches, cinco literas, y mil quinientas mulas cargadas de efectos contramarchara violentamente para Amozoc, reforzó la escolta con el Batallón de Asturias, y dispuso que D. Luis del Aguila, Marqués de Espeja tomara el mando de las fuerzas españolas que tenía Samaniego en Tepeaca, y con ellas hiciera un movimiento rápido sobre el Sr. Morelos para llamarle la atención mientras avanzaba y pasaba la zona peligrosa el convoy, que conducía Porlier, pero sucedió, que este y el Marqués de Espeja se reunieron en Amozoc y juntos siguieron con el convoy hasta Nopalúcan sin novedad, mirando esto D. Luis del Aguila no hizo el movimiento agresivo sobre el Sr. Morelos y siguieron hasta San José Chiapa adonde llegaron el día 18, allí avistaron á las fuerzas del primero que venía procedente de la Hacienda de Ozumba, y cerca de esta fu-

ca ambas fuerzas tomaron sus posiciones de combate. El Coronel D. Luis del Aguila avanzó á sostener este mientras Porlier tomaba la defensiva del convoy, el Sr. Morelos por su parte dividió su fuerza en cuatro columnas que puso á las órdenes de los tres Galeanas y del padre Tapia, y mandó que parte de la fuerza del Coronel Sánchez avanzara con las 55 mulas que cargaban las barras de plata sin detenerse, y él tomó el mando de la reserva con su escolta. Se rompieron los fuegos por ambas partes y á los primeros tiros cayó muerto el padre Tapia que cubría la derecha con la caballería, esto desorganizó completamente á esta, y los españoles al ver esto atacaron con más brio tanto la derecha cuanto la izquierda de las posiciones del Sr. Morelos, las fuerzas de este perdieron en este empuje dos piezas de artillería que tomaron los españoles. Al ver esto el Sr. Morelos avanzó á sostener la derecha pero fué rechazado sin poderlo conseguir y teniendo noticia en estos momentos de que las barras de plata iban ya lejos y por buen camino, y mirando que sus tropas se dispersaban fijó un punto para la reunión de los dispersos, y se retiró. Entonces Aguila se replegó al convoy y el día siguiente continuó su marcha para Perote. El Sr. Morelos siguió para Tehuacán á donde llegaron las barras sin novedad, reunió á los dispersos, los organizó y mandó degradar publicamente á dos de sus oficiales por cobardes al frente del enemigo, en Ozumba donde durmió la noche del combate mandó dar sepultura al cadáver del padre Tapia con honores militares, manifestando que había sentido muchísimo su muerte.

Después de esto el Sr. Morelos mandó que el Sr. Cuara Matamoros desocupara la plaza de Izúcar, lo que ejecutó con 2500 hombres de las tres armas. Al quedar abandonado ese punto y destruidas por el Sr. Matamoros las fortificaciones que había en él, D. Ciriaco del Llano mandó ocuparlo luego con el Batallón de Zamora y otras fuerzas las que salieron de Atlixco para ese lugar el 14 de Noviembre á las órdenes de Bracho quien encontró la población abandonada por sus moradores que habían huido á los montes vecinos, al salir de ella los patriotas.

Después de la acción de Ozumba salió el Sr. Morelos para Chalchicomula, y enterado de las ventajas que de este lugar podía sacar, para asegurar la subsistencia de su ejército en Tehuacán marchó para Piletas, camino de Orizaba sin decir á nadie el plan que concebía, que fué el de ocupar esta ciudad como la ocupó quedando en su poder 400 prisioneros, nueve piezas de artillería, 40 cajones de parque, todo el armamento de la guarnición que pasaba de 1000 hombres, de los que murieron 300, además 300,000 pesos en dinero y alhajas y los almacenes de tabaco que se abandonaron al saqueo de los soldados. El Coronel Andrade que defendió á Orizaba se portó con valor y dignidad quedando herido en el combate; las fuerzas del Sr. Morelos solo tuvieron 26 bajas, 5 muertos y 21 heridos.

Al saberse en Puebla la toma de Orizaba se apoderó el pánico más completo de las autoridades, que recurrieron al Sr. Obispo Campillo, pidiéndole dinero, el prelado lo facilitó en el acto y ya se pudo en muy pocas horas hacer salir al Coronel Marqués de Espeja D. Luis Aguila con

una fuerte división que rápidamente y casi en desorden salió de Puebla.

Esta ciudad era víctima entre tanto de una terrible calamidad una peste asoladora se había desarrollado en ella con una celeridad espantosa, algunos la atribuyeron á la aglomeración de soldados en los cuarteles, otros á las frecuentes entradas de los mismos procedentes de la tierra caliente, y no pocos á la escasez de lluvias que se notó ese año de 1812, el hecho fué que desde fines de Septiembre se empezó á notar la aparición de la peste, en Octubre aumentó considerablemente y en Noviembre estaba en su mayor incremento, en los últimos días de este mes la mortandad fué espantosa, en el barrio de Analco, quedaban las casas llenas de muertos, el rumbo de San Agustín fué diezmado por la enfermedad y en general el aspecto de la ciudad era desolador. En estas circunstancias ocurrió un hecho curioso que merece referirse.

Cuando la peste se encontraba en su más completo desarrollo, cuando á todas horas del día las calles de la ciudad eran atravesadas por multitud de cortejos fúnebres, cuando el llanto y la desolación reinaban en todo su apogeo entre todas las familias, varias personas promovieron la reapertura del Teatro Principal ó de S. Francisco, y la celebración todos los Domingos á tarde y noche; y los Jueves en la noche, de comedias de costumbres. El teatro estaba clausurado en Puebla casi desde que comenzó la guerra de Independencia por falta de concurrentes, pues llegó á darse el caso de que en una noche de función solo se vendieran seis ú ocho boletos de todas localidades; se presentó al Ayun-

tamiento un escrito pidiéndole la reapertura del Teatro; esta corporación sin decir francamente que no era conveniente después de recibir el escrito no resolvía nada, y por fin como había de escoger otro pretesto para denegar la pretensión en tan calamitosas circunstancias que por sí mismos lo daban se le ocurrió manifestar que algunas obras dramaticas eran inmorales. Entonces se le dirigió otro escrito en el que se intentó probar que las comedias eran morales, é instruían á todas las clases sociales.

El Obispo Campillo tuvo conocimiento de esta ocurrencia, é impugnó energicamente el memorial, al ver esto un autor se retractó de el por escrito, y el Ayuntamiento y el diocesano consiguieron que el Teatro permaneciera cerrado, y no hubieran las comedias de costumbres.

El mismo Obispo Campillo procuró entonces que los vecinos de Puebla no pensarán en las comedias sino en auxiliar á sus semejantes, al efecto convocó á los más notables y celebró dos juntas en su palacio episcopal; en ellas exhortó á la limosna para socorrer á los epidemiados, exponiendo que el no podía hacerlo por sí solo porque estaba exhausto de fondos, á causa de los frecuentes donativos que había hecho á la Patria, de sus anteriores limosnas, de la disminución de las rentas episcopales por las fincas de campos destruidas por los insurgentes; por la falta de gente contribuyente pues muchas familias habían abandonado sus intereses rurales y emigrado del obispado y provincia y el gran número de brazos que faltaban á la industria local por la necesidad que había de dar reemplazos al ejercito del

Rey, (durante la guerra de Independencia de 1810 á 1821, la sola ciudad de Puebla dió 14,000 hombres para el ejército realista.) En un edicto de 12 de Diciembre de 1812 el mismo Obispo Campillo exhortó en general á todos los vecinos pudientes á favorecer á sus próximos; correspondiendo á este llamamiento en los días que mediaron del 13 al 31 de Diciembre se reunieron en Puebla más de 9,000 pesos para socorrer á los epidemiados. Se creó una que se llamó "Junta de sanidad," que funcionaba diariamente con verdadero celo pero eran tan grandes las necesidades á que tenía que atender por el fabuloso número de epidemiados que los recursos que se pusieron á su disposición se agotaron pronto, y el Ayuntamiento mirando esto propuso un proyecto para aumentar los fondos de la Junta, el cual aprobó el Virrey Venegas debido á los esfuerzos del Obispo Campillo, cuyos buenos sentimientos llegaron hasta hacerle decir á su Secretario el Canonigo D. Francisco Pablo Vazquez "que le avisara cuando se acabara el dinero pues aunque vendiera la camisa no quedarían sin socorro los pobres." La peste llegó á desaparecer pero arrebató á Puebla más de Veinte mil almas.

El año de 1812 terminó puede decirse con la batalla de las Cumbres de Aculzingo, en 1.º de Noviembre, cuando el Sr. Morelos regresaba de Orizaba para Tehuacán. Aguila había salido de Puebla con 1250 hombres de tropa de los Batallones de Granaderos de la Columna, Asturias, Guanajuato é infantería de Marina, y de caballería Dragones de Puebla, que mandaba el joven D. Manuel Flon hijo del Conde de la Cadena, Dragones de México y S. Luis, tres piezas de artillería, sien-

do reforzado después de su marcha por el Batallón de Zamora y 150 Dragones de España, que le mandó D. Ciriaco del Llano, más otras tres piezas de artillería, cubriéndose Tepeaca con 300 hombres para apoyar una retirada en caso necesario. Aguila pretendía atacar al Sr. Morelos en mismo Orizaba, para lo cual forzó sus marchas llegando á la Cañada de Iztapa el día 31 de Octubre al anochecer, este mismo día salió el Sr. Morelos de Orizaba, sin tener noticia de su proximidad ninguno de los dos beligerantes, Aguila llegó con muchos temores hasta Puente Colorado donde vió en las cumbres aparecer las fuerzas de los insurgentes, y estos á su vez distinguieron las de los realistas tomando en el acto posiciones, Aguila por su parte hizo avanzar desde luego dos columnas con "Asturias" y "Guanajuato" situando la infantería de Marina en una loma desde la que podía auxiliar á cualquiera de las dos columnas, el Sr. Morelos aprovechando el terreno formó en batalla, y puso en batería su artillería enfilando el camino real, y á retaguardia formó sus reservas también en orden de batalla. Aguila comprendiendo que rota la primera linea metería la confusión y el desorden en la segunda, luego que el Sr. Morelos rompió sus fuegos, lanzó sobre las tropas de este á la caballería sostenida por "Granaderos," los insurgentes resistieron debilmente el choque y se replegaron á la segunda linea abandonando la artillería que tenían en la primera, parados á pié firme rechazaron á los Dragones de Puebla, y á los de México, cuyos jefes, Flon, y Coronel Moran perdieron sus caballos que murieron acribillados á balazos, no obstante este favorable prelude las tropas del Sr. Mo-

relas empezaron á desbandarse, sin que fuera posible á sus jefes contenerlas, y este mirando que en grupos numerosos tomaban el camino de Tehuacán ordenó que la reunión fuera en Chapulco, donde hicieron alto los dispersos y en donde se les reunió el mismo Morelos reuniendo 500 hombres por lo pronto de los 800 que llevaba con los cuales siguió tranquilamente su camino y entró á Tehuacán en buen órden.

Allí pudo ver que solo había perdido 40 hombres, 11 piezas de artillería de las cuales siete eran de fábrica real, y cuatro de fundición de los insurgentes, algunos útiles de zapa y municiones, y que se habían salvado todos sus fusiles exceptuando unos cuantos. Los realistas tuvieron siete muertos y veinticinco heridos entre ellos D. Miguel Menéndes, Jefe del Batallón de Granaderos.

Solo una semana permaneció el Sr. Morelos en Tehuacán donde los realistas lo dejaron rehacerse y organizar una expedición sobre Oaxaca: fué entonces cuando Matamoros desocupó Izúcar. Salido Morelos de Tehuacán quedó allí el padre Sánchez de la Vega con una corta guarnición, pero acercándose Aguila con sus fuerzas evacuó la plaza el primero y la ocupó el segundo el 21 de Noviembre.

En estas circunstancias fué nombrado Jefe de la División del Sur el Brigadier Olazabal, el mismo que perdió el cenvoy en Nopalúcan, y en Puebla fué recibido con frialdad, marchó en seguida para Chalchicomula y Perote, mientras Aguila que pretendió seguir al Sr. Morelos saliendo con ese objeto de Tehuacán al saber que este ya había tomado á Oaxaca contramarchó para el primer lugar.

El 28 de Febrero de 1813 murió en Puebla el Obispo D. Manuel Ignacio González del Campillo, nó el día 26, como dice el Sr. Alaman, tampoco como asegura este historiador el Sr. Campillo era nacido en Puebla, pues nació en Veta Grande, Zacatecas, el día 2 de Mayo del año de 1740. Fué electo Obispo de Puebla el 3 de Abril de 1803, y consagrado en Tehuacán por el Sr. Bergosa Obispo de Oaxaca el 2 de Septiembre de 1804.

Era Campillo de un carácter muy colérico, vehemente en sus pasiones, de una actividad asombrosa, de grande iniciativa, muy astuto, de una penetración notable, muy fino en su trato y maneras, dado al lujo, y de muy grandes sentimientos de caridad y compasión, aunque solía tener algunos rasgos de pretensión, su instrucción era muy vasta, y en diversas materias que conocía á fondo, cuando murió estaba traduciendo del francés la obra del padre jesuita Belom sobre la perfección del estado eclesiástico. Se refieren y se conserva el recuerdo de muchos rasgos que pintan su carácter.

En Atlixco vió una danza de doncellas indias, que coronadas de rosas bailaban languidamente en el cementerio y puerta de la iglesia, en una fiesta de la Virgen, mandó suspender el baile, y publicó un edicto contra ese y otros abusos que se cometían en la misma fiesta.

En Huaquechula prohibió el culto supersticioso que los indios hacían á la Cruz; para dar dinero era verdaderamente pródigo, además de lo que he referido que dió para auxiliar al ejército realista, gastó 4.000 pesos en vacunar niños. Las mejoras materiales lo entusiasma-

ban, por su iniciativa y debido unicamente á sus esfuerzos se abrió el camino de Atlixco á los manantiales de Axocoya, dando 1.000 pesos para la construcción del puente sobre el río de Cantarranas; dió otros 1.000 pesos para la reposición del camino de Puebla á Atlixco otros 1.000 para la reposición también del de Jalapa á Coatepec; regaló 1.000 pesos para la casa de ejercicios de San José de la misma Puebla; igual cantidad dió para la de Atlixco, cedió también 1.000 pesos para la construcción del Colegio de San José de Gracia de Orizaba, y otros 1.000 pesos para los religiosos que vinieron de España.

En materia de construcciones de templos dió 1.000 pesos para la fábrica de la parroquia de Cosamaloapam; 500 para la de la iglesia del pueblo de Cuacuatztitla del curato de Tonayan; 500 para la del pueblo de Tepecojuma; 500 para la del pueblo de Nanaeatlán del curato de Zapotitlán de la Sierra; 1.000 pesos para el aseo de la iglesia de San Felipe Neri de Puebla,⁵ y compuso á todo costo las torres de la iglesia de la Compañía que estaban ruinosas en su tiempo. En dos visitas que hizo en su Obispado gastó 40,000 pesos. Un magistrado de Puebla estaba sin sueldo, puso una carta al Obispo Campillo pintándole su situación, y este le regaló en contestación 1.000 pesos; ya he referido que perdonó la deuda de 3.000 pesos que tenía con él la viuda de Flon el Conde de la Cadena; cuando recibió en Puebla á la expedición que á fines del año de 1804 trajo á esta ciudad la vacuna, gastó 700 pesos en recibirla; dotó de su bolsillo á Secretario de la "Junta Filantrópica" propagadora de la linfa vacunal con 300 pesos anuales, esto además de

los 400 pesos que gastó en la propagación consiguió que se vacunaran muchos niños de S. Pedro Cuaco en lo que gastó mas de 100 pesos; daba 200 pesos mensuales al S. D. José Antonio Cardoso para alimentos de los presos de la Cárcel de Puebla, y al Sr. D. Juan Salas le daba diariamente para que pagara el alumbrado de los calabozos todas las noches, cuando supo que Cardoso y Salas habían acometido la empresa de auxiliar á los presos los llamó, y los alentó y en mucha parte á esto se debe que los dos filantropos hubieran llegado después, en 1835, á dar 40 comidas diarias á los presos. Se recuerda que pasando un día el Sr. Campillo por la calle del Alguacil Mayor, en un coche vió que los balcones estaban llenos de gente mirando sacar unos buenos muebles embargados á una familia que figuraba en Puebla por su posición social, sus virtudes y su caridad, mando llamar al padre de esa familia se informó del origen de la deuda que motivaba el embargo, y en el acto remitió al juzgado, 1500 pesos que importaba, suplicando al abogado patrono de la familia, que gestionara desde luego la suspensión de la diligencia y la devolución de lo ya embargado; cuando más tarde el jefe de la familia le llevó al Obispado los 1500 pesos el Sr. Campillo al tomarlos le manifestó "que no le había cobrado, pero que con ese dinero pronto se repicaría en la Compañía" aludiendo á la compostura que se estaba haciendo de las torres, en cuya obra empleó los mil quinientos pesos; desde que se inició la guerra de independencia destinaba 100 pesos mensuales para socorrer á las viudas y huérfanos de que tenía noticias; gastó una fuerte suma de dinero en imprenta, correos,

y expensó liberalmente á los curas Palafox, y Lic. Llave á quienes escogió para que se entendieran con los señores Morelos, y Rayón, á fin de que los persuadieran á que abandonaran estos la causa de la independencia.

No se necesita explicar más porqué la muerte del Obispo Campillo fué generalmente muy sentida en todo el Obispado de Puebla aun entre los insurgentes que lo consideraban como su más terrible enemigo, sin desconocer por esto los méritos del prelado. Su entierro fué uno de los más suntuosos que ha habido en Puebla, el comercio cerró espontaneamente sus establecimientos el día en quo se verificó, toda la ciudad manifestó su sentimiento, en todas las iglesias se celebraron exequias, y el acompañamiento del cadaver fué numeroso.

Había en Puebla en Enero de este año, 1813, un clérigo apellidado Perea, con quien D. Ciriaco del Llano llevaba íntima amistad, este clérigo viajaba frecuentemente al rumbo de Zacatlán, al regreso de uno de estos viajes avisó á Llano que Osorno en esos momentos no tenía sobre las armas mas de 500, ó 600 hombres la mayor parte mal armados, el primero queriendo aprovechar esta circunstancia hizo que el Capitán Rubin de Celis saliera en el acto para Zacatlán con una fuerza competente, así lo verificó y como tomó el camino de Tlaxcala después que pasó de este lugar le despachó un correo el comandante realista de él, llamado Campillo participando á Rubin de Celis las últimas noticias que tenía de Osorno, que no concordaban con las que el padre Perea había dado á Llano, el correo fué interceptado por Serrano, quien en el acto marchó á unirse con Osorno, y juntas las dos fuerzas formando un total

de más de 500 hombres salieron al encuentro de Rubín de Celis, este llevaba como 250 hombres, y había llegado á la Hacienda de Mimiahuapan, cuando Rubín vió que los insurgentes aparecían en las alturas inmediatas á la Hacienda en grupos al parecer desordenados, lanzó sobre ellos su caballería, pero Osorno atrajo á esta á un mal terreno haciendo una retirada falsa, y cuando comprendió que la caballería realista estaba empeñada en el mal país, contramarchó rápidamente y cargó sobre ella con ímpetu, logrando desordenarla y derrotarla completamente, la caballería realista descompuso á la fuerza que salía de Mimiahuapan á tomar parte en el combate, y en el punto llamado "Las Mesas" del mismo Mimiahuapan, Osorno obtuvo la victoria haciendo á los realistas 98 muertos, entre ellos un español, y dos prisioneros, sin haber tenido en sus fuerzas ninguna desgracia quedaron en el poder de Osorno varias armas blancas y de fuego, escapando Rubín de Celis como pudo á caballo, y á media noche; Osorno volvió á Zacatlán con su botín el 9 de Enero, retirando una reserva de mil caballos que había mandado reunir cuando supo la marcha de Rubín de Celis.

Este desastre causó grande impresión en Puebla, desde Diciembre del año anterior el Brigadier D. Ciriaco del Llano había propuesto al Virrey Venegas, que se mandara una expedición competente en número y recursos aprobado el pensamiento, debido á las noticias del padre Perea, se festinó la operación que dió por resultado la derrota de Rubín de Celis, y el aumento del prestigio de Osorno.

Había llegado á los puntos que ocupaba este, el Lic. D. Carlos María Bustamante, y al saber Osorno su aproximación mandó á uno de sus oficiales de más confianza á encontrarlo con una escolta de ginetes escogidos, al llegar á Zacatlán D. Carlos, fué recibido con repiques, salva de artillería y se le dió un suntuoso banquete. Bustamante queriendo corresponder á tan generosa recepción activó en compañía del padre Lozano la formación de cuatro regimientos, fundición de piezas de artillería, elaboración de parque y la organización de dos compañías de granaderos, y una de artilleros, organizó también los trabajos de la maestranza procurando que se hicieran continuos, pues algunas veces por la falta de materiales que precisamente se sacaban de Pachuca y Tulancingo se interrumpían los trabajos, consiguiendo Bustamante que se establecieran inteligencias con varios patriotas de la ciudad de Puebla, quienes proporcionaban plomo, salitre, géneros, cueros, fierro y otros metales, se duplicaron los trabajos de acuñación de moneda que tan hábilmente dirigía D. Vicente Beristain, se estableció la tria de la Comandancia Militar, en una palabra imprimió una organización hasta entonces desconocida á los elementos que poseía el Brigadier D. Francisco Osorno, que á la sazón tenía como tres mil ginetes hábilmente situados de manera que pudiesen auxiliarse mutuamente para no ser batidos en detalle. Mucho ayudaron en estos trabajos á Bustamante el citado Padre Lozano, y D. Nicolas Berazaluze, pero D. Vicente Beristain aunque aparentando conformidad con todo esto se encló de Bustamante, temiendo que este se ganara la voluntad de Osorno, y empezó á hacerle

una guerra cruel aunque solapada; D. Carlos María lo comprendió desde luego y esto lo desanimó profundamente, decidiéndolo á continuar cuanto antes su marcha para Oaxaca, deteniéndose únicamente para esperar á su esposa la patriota Señora Doña Manuela García Villaseñor, que sabía había escapado de ser presa por los españoles, pues habiendo el Virrey sabido la llegada y recepción de D. Carlos en Zacatlán procuró que volviera á México de donde había huido, perseguido por unos artículos que publicó en el periódico "El Jugueteillo," le ofreció el indulto por conducto del Obispo de Puebla, y como no lo aceptó D. Carlos, se mandó poner presa á su señora para obligarlo á indultarse, pero esta se escapó y llegó á Zacatlán y reunida con su esposo abandonaron este punto rápidamente, porque un padre agustino que fué á Chiguahuapan á hacer la Semana Santa, fué á Zacatlán especialmente á avisar á D. Carlos María Bustamante que por instigaciones de varios cabecillas de las fuerzas de Osorno, se trataba de asesinarlo lo que había sabido en confesonario, en efecto el mismo Osorno mandó dispersar una gavilla que emboscada esperaba un día que D. Carlos tenía que pasar por un carril situado entre la Hacienda de Atlamaxac y S. Juan Aquixtla, para darle la muerte. Bustamante consiguó por fin llegar á Oaxaca el 24 de Mayo de 1813.

Entre tanto Osorno orgulloso con la derrota de Rubin de Celis meditó un golpe, según se creyó sobre Tulancingo, moviendo una gruesa columna de caballería á ese rumbo, y siguiendo él con otra á poca distancia, pero haciendo alto á medio camino ccntramarchó rápida-

mente dirigiéndose sobre Zacapoaxtla, con sus mejores tropas, reuniéndosele las de Carmona, Arroyo y Calderón hasta formar como cuatro ó cinco mil hombres. El 27 de Abril se avistaron los insurgentes en Zacapoaxtla y tomaron posiciones en los cerros inmediatos á esa población no sin tener que sostener para ello algunas escaramuzas. Defendía la plaza el Comandante D. José Ignacio del Valle quien no solo no se arredró con la presencia de los insurgentes, sino que hizo desde luego algunos movimientos y salidas para impedirles la ocupación de algunos puntos. El 28 á las primeras horas de la mañana emprendieron un ataque simultaneo por tres puntos, y fueron vigorosamente rechazados muriendo entre otros el Teniente Coronel Epitacio García comandante de la escolta de Osorno, esto desmoralizó á los atacados, quienes sin orden ni concierto empezaron á retirarse por diferentes direcciones, al mismo tiempo que los defensores de la plaza hicieron una salida vigorosa acabó de obligarlos á retirarse, perdiendo Osorno su artillería y quedando su división enteramente desconectada.

El Conde de Castro Terreño aprovechando esta circunstancia pero teniendo presente la derrota de Rubín de Celis, determinó dar un golpe decisivo á Osorno marchando él mismo á la cabeza de una división compuesta de casi todas las fuerzas que tenía en Puebla. A esta expedición impelían también á Castro Terreño las habi-las y murmuraciones que había en esa ciudad con motivo de su inactividad, para preparar su marcha empezó por pedir al Alcalde primero del Ayuntamiento que lo era el Marqués de Monserrat cuatrocientas mulas para

bagajes, señalando un plazo relativamente corto para el embargo requisición y reunión de las acemilas; el Ayuntamiento le manifestó que las mulas se reunirían pero que el plazo señalado para ello era muy angustiado: el Conde de Castro Terrefio se violentó por esto y replicó que esa negligencia del cuerpo municipal indicaba su infidelidad al Rey, y entonces ordenó ya al Marqués de Monserrat que se le presentara desde luego á recibir ordenes. El Marqués que no era muy humilde le contestó: "que no estaba obligado á ello, porque aunque en un tiempo había sido militar, estaba completamente retirado del servicio, y su representación era la de la Ciudad." Castro Terrefio le mandó decir entonces que le imponía un arresto que debía guardar en su casa permaneciendo en ella hasta ueva orden. El Marqués no se conformó con esta determinación y ocurrió violentamente al Virrey con un memorial que envió por correo propio, al mismo tiempo Castro Terrefio se quejaba al mismo Virrey, quién impuesto de las razones de los dos declaró, "que el Marqués Alcalde Primero debía haber obedecido á Castro Terrefio porque se consideraba como General en campaña al frente del enemigo, y la Ciudad de Puebla como en sitió. Se le alistarón al fin las cuatrocientas mulas al Conde, no sin protestas de algunos de sus dueños, entre ellas las de un Pardo llamado Rangél que iba á remitir á Mexico unos efectos en unas mulas alquiladas, que entrarón en la requisición, y él fué encerrado en la carcel.

Arregladas todas las cosas Castro Terrefio salió de Puebla el día 15 de Mayo: el 16 durmió en Tlaxcala, el 17

en Tlaxco; el 18 en Chignahuapan, y el 19 entró á Zacatlán de donde había salido Osorno.

Antes de evacuar la plaza había escondido su artillería en el pueblo de Tomatlán, pero no faltó quién lo avisara á Castro Terreño, y la mando recoger, ordenó también al Teniente Coronel Samaniego que con su Batallón Guanajuato destruyera las fortificaciones de Zacatlán, fundición de artillería, maestranza, y maquinas de acuñar moneda construidas bajo la dirección de D. Vicente Beristain en el pueblo inmediato de S. Miguel. Castro Terreño permaneció en Zacatlán hasta el 22 de Mayo que regreso á Puebla llamando á esta expedición "Paseo militar," pues solo opuso resistencia el Cura de S. Andrés Lahuitlalpan, Ortega Muro quién al pasar la divición el 18 de Mayo por la Hacienda de Aemajac se atrevió á atacarla con una partida de 17 hombres, y cayó prisionero con otros cinco, con varias heridas y separada una mano de la muñeca. Castro Terreño mandó fusilar á uno de los prisioneros por ser desertor de las tropas reales, y reservó al Cura Ortega Muro para que fuera juzgado conforme á la ley pero murió antes que esto tuviese efecto de resultas de las heridas que recibió. Calleja que había remplazado á Venegas en el Virreynato mandó que el cura Ortega Muro fuese fusilado á pesar de estar herido pero Castro Terreño, queriendo evitar ese espectáculo escandaloso hizo que se le diese un tósigo y evitó el aparato de semejante tragedia, según el historiador Mendivil. En la secretaría del Virreynato de México se acopiarán cajones con varios venenos en esa época, y cuya distribución se ignora, uno de estos se entregó á

un Teniente Coronel de Artillería y no se sabe donde lo llevó ni contra quien lo usó.

Antes de la salida de Castro Terreño de Puebla ocurrió un incidente al que se dió gran importancia por los insurgentes, según dice el Sr. Alaman, y que el historiador D. Pablo Mendivil refiere poco más ó menos en estos términos. Se había pasado á los españoles el Coronel D. Juan de Dios Ramírez, de los oficiales de Osorno. El Conde de Castro Terreño, se dejó guiar de los informes de este para la ejecución del plan que había concebido para el ataque de Zacatlán pero habiéndolo descubierto que el tal Ramirez intentaba hacer creer á Osorno, que el Conde iba de acuerdo con el Sr. Morelos, pagó esta doble traición con la vida, porque Castro Terreño se vió comprometido á hacer este ejemplar para desmentir una imputación que aunque podía serle útil, en cuanto acaso tendía á engañar á Osorno, también hería su honor y delicadeza, abriendo la puerta á las sospechas de la malignidad por haberse hecho pública, D. Juan de Dios Ramírez fue fusilado en la Plazuela del Cármen al amanecer el día 12 de Junio de 1813.

En estos días una partida de insurgentes se acercó á Tepeaca y encontró cerca de este lugar al padre Perea que caminaba para Puebla, el padre intentó huir al encontrar á la tropa por lo que se hizo sospechoso y fué capturado, pero no faltó quien lo reconociera é identificado que fué el mataron los soldados en el acto.

Tepeaca estaba defendida por el Capitan Yurami quien comprendiendo que no podría sostener los puntos que ocupaba en la poblacion por ser reducido el numero de su guarnición se reconcentró al convento de S. Francis-

co. El Jefe de los atacantes le intimó rendición despues de rotas las hostilidades, y no habiendo hecho caso Yurami de tal intimacion los insurgenes atacaron el convento con bastante brio pero fueron enérgicamente rechazados sufriendo muchas pérdidas, exasperados con estas se preparaban á dar un ataque definitivo, cuando supieron que llegaba en auxilio de Yurami el Teniente Coronel D. José Maria Echagaray con 80 granaderos de la Columna y 80 ginetes, desde luego los atacantes abandonaron los puntos que ya tenian y por el lado opuesto donde venia Echegaray se retiraron precipitadamente.

Aunque Terreño llegó á Puebla dando por terminado lo de Zacatlán, nadie lo creyó, ni fué así, porque Ozorno cuando el Conde no había andado ni dos leguas de Zacatlán el primero ocupó el lugar y volvió á establecerse tranquilamente en él, destacando desde luego varias partidas para Apan y otros rumbos, alguna de estas marchó casi picando la retaguardia á las tropas del Conde. Sabido esto en México ordenó el Virrey Calleja que el Capitán D. Francisco Salceda, con los lanceros "Fieles del Potosí" emprendiera la persecución de las partidas independientes que invadian los llanos de Apan, así se ejecutó y habiendo emprendido Salceda la persecución de las fuerzas que mandaban Serrano y Vicente Gómez el 21 de Julio encontró cerca de Calpulalpan á las de D. Eugenio Montaña y las de Manilla que andaban reunidas á las que batió y después de un reñido combate puso en fuga, Montaña montaba un magnifico caballo pero al llegar á un arroyito el animal se armó y los lanceros alcanzaron á D. Eugenio al que acribillaron á lanzadas, le-

vantaron su cadáver y lo condujeron en una mula, después cortaron la cabeza al cuerpo, así como el brazo derecho y pusieron la primera pendiente de una alcayata en una pared de la plaza de Otumba lugar de su residencia y el brazo derecho lo colgaron en S. Juan Teotihuacan.

Luego que Osorno tuvo noticia de este hecho nombró á D. Manuel Inclán para que con una fuerza escogida saliera á batir al Capitan Salceda, dándole órdenes terminantes de no regresar sin haber batido á este y vengado á D. Eugenio Montaño. Inclán se puso en marcha y después de hábiles combinaciones logró por fin el día 6 de Agosto encontrarse con las fuersas de Salceda en la Hacienda de Malpais hasta donde este se habia adelantado con 70 hombres en busca de Inclán, luego que este lo tuvo al alcance de la arma blanca se lanzó sobre él con todas sus caballerías, Salceda retrocedió batiéndose en retirada hasta la Hacienda de Tepetates, donde agotadas sus municiones, no habiendo podido penetrar á la finca, y viendo neutralizado el efecto de las lanzas de sus dragones pereció con toda la partida que mandaba de la que únicamente se salvaron el padre Azcárate, que iba con él, y unos cuantos soldados que pudieron penetrar á la Hacienda. Inclán en cumplimiento de las órdenes que habia recibido de Osorno cortó lo cabeza al cadáver del Capitán Salceda y la remitió á Zacatlán, donde en represalia de lo hecho con D. Eugenio Montaño, se colgó en la plaza de ese lugar como se habia hecho con la del último en Otumba.

El Virrey Calleja al saber esto manifestó gran sentimiento por la muerte de Salceda, y ordenó que de nue-

vo se atacara á Osorno e. Zacatlán; confiando el mando de esta empresa á Llorente cuya división se aumentó considerablemente con parte de los batallones de Zamora, Asturias, y Fernando VII, y se emprendió la marcha en lo más fuerte de la estación de las lluvias llegaron frente á Zacatlán el 23 de Agosto, Llorente con toda su fuerza, mandó que el Mayor D. Eugenio Villasana con 200 infantes atacase y ocupase el fortín de San. Miguel, las tropas españolas avanzaron sobre él y lo ocuparon sin ninguna resistenciá porque D. Vicente Beristáin que lo defendiá se retiró oportunamente; la demás fuerza avansó también sobre la población á la que penetró sin resistenciá porque Osorno siguiendo su tactica se retiró á la Hacienda de Atlamajac, tomando posiciones en "las Mesas."

Allí se empeñó el combate y después de grandes esfuerzos los españoles tuvieron que retirarse á Tlaxco. Al pasar por Zacatlán vieron la cabeza de Salceda, y la quitaron del lugar donde la había mandado colgar Osorno.

Llorente en su retirada llegó frente á Tlaxco á las diez de la noche, este punto estaba cubierto por una corta guarnición de insurgentes, quienes al dar sus avanzadas el "Quien vive" á las tropas realistas les contestaron estas "La Virgen de Guadalupe," franquearon el paso y los españoles sorprendieron á la guarnición haciéndole gran número de muertos y heridos. Llorente siguió su marcha hasta situarse en Apan de donde había partido, y Osorno volvió á Zacatlán el mismo día que contramarchó el primero.

Después de esto recibió Osorno en Zacatlán al Coronel Peredo que iba comisionando de Haytí y á los Estados Unidos en busca de armas pero no habiéndose podido embarcar, volvió á Zacatlán donde fue tratado con grandes consideraciones.

En Octubre llegó á Puebla el Batallón S. Luis llamado de los Tamarindos y un escuadron de la misma Puebla, estas fuerzas se mandaron con el objeto de relevar al Conde do Castro Terrefio con quien el Virrey estaba ya descontento y el primero en pugna abierta con las autoridades civiles y la población.

El día 14 tuvo lugar el ataque que dió á un convoy español el Sr. Cura Matamoros, y por la influencia que tuvo este hecho de armas en la separación del Conde Terrefio merece relatarse.

Ese convoy salió de Orizava al mando del Teniente Coronel D. José Manuel Martínez escoltado por el Batallón Asturias que estaba á las órdenes del Comandante Candano, y poca caballeria de Moran. Supo Matamoros que el convoy tenia que pasar la noche en el Palmar, y destacó en observación de él á Vicente Gomes, Arroyo, Sanchez, y Pozos, cituándose él en la Hacienda de San Pedro. Al amanecer del día 14 de Octubre se puso en marcha el convoy dilatándose ó estendiéndose mucho con ella, mandó que se pasase por las armas al que volviera la espalda al enemigo, que Pozos atacara la retaguardia y D. José Rodríguez el costado derecho en toda su extención. Asi se ejecutó y el Jefe del Convoy mandó que acelerase la marcha sin cuidarse del ataque de la retaguardia y consiguió que las mulas que cargaban el tabaco llegaran á Tepeaca, aunque perdiendo 75 cargas,

en este Candano resistió el ataque de las fuerzas de Matamoros que se cargaron todas sobre la retaguardia, que formando cuadro avanzó mas de una legua, Matamoros mandó colocar detras de su caballería dos piezas de artillería cargadas á metralla y cubiertas por aquella, los realistas se arrojaron sobre la caballería, la que abriéndose á los flancos dejó descubierta la artillería que hizo un fuego rápido y mortífero sobre los realistas, las guerrillas en desorden se replagaron al cuadro al que también desordenaron, entonces cerrándose la caballería de Matamoros cargó con ímpetu consiguiendo derrotar completamente á los españoles quienes tiraban las armas y se rendian gritando ¡Viva America! Tuvieron los realistas 215 muertos, 368 prisioneros, entre ellos Candano, 2 capitanes, 13 oficiales subalternos, 32 sargentos, 9 cornetas y tambores, y perdieron 521 fusiles y 75 cargas de tabaco, Candano fué pasado por las armas en San Andrés Chalchicomula, así como un alférez los demás prisioneros fueron enviados á Zacatlán.

A la noticia de este desastre el Virrey Calleja, furioso porque había perecido la mayor parte del Batallón de Artillería, hizo uso de la renuncia que el Conde de Castro Terreño había presentado antes de la batalla del Palmar, y lo separó del mando de Puebla, donde ya he mencionado que estaba en pugna abierta con las autoridades personas influentes, y odiado de la masa del pueblo. Fué nombrado para sucederle el Brigadier D. Ramón Diaz Ortega que estaba en Puebla como segundo del Conde. Este pidió que se le juzgase en Consejo de Guerra, y el Virrey le contestó que no estaba en ese caso por lo del Palmar, pero si el Consejo calificó de insubor-

dinado y ofensivo un oficio en que el Conde culpaba á Aguila del desastre del Palmar; pero resultó que el Srío. del Conde, que era el Lic. D. Francisco Molinos del Campo era el redactor del oficio y se le condenó á destierro en las islas Marianas que no se verificó, después de esto el Conde marchó para España. Grande fué la impresion que causó en Puebla la victoria de Matamoros. Castro Terreño en los primeros momentos de la noticia pretendió evacuar Puebla dejando la ciudad á cargo del Ayuntamiento, este hizo justas observaciones sobre el caso y Castro Terreño muy contrariado decidió permanecer en la ciudad, como en México donde divididos los realistas y las tropas expedicionarias estalló un motín que apoyó el pueblo, el día 24 Octubre en la tarde, llegando á batiarse la plebe en algunos barrios en los que corrió la sangre. Asi en Puebla, atravesando Castro Terreño la plaza fué silbado por unos muchachos, y habiendo mandado aprehenderlos se refugiaron entre los puestos del mercado, de donde no pudieron sacarlos dos alguaciles que los seguían porque se opusieron enérgicamente los vendedores. El Conde temiendo un levantamiento popular como los que ocurrían antes, y que con el nombre de "Guerra" ocurrían en tiempo de Flon ordenó que algunas patrullas recorrieran el centro de la ciudad.

A proposito de esta singular costumbre de populacho de Puebla es oportuno referir, que casi todos los Domingos los vecinos de un barrio, la emprendían á pedradas con los de otro, por diversion pero acalorados en estas riñas en masa, se mataban unos y otros con frecuencia tarde hubo que en el barrio del Alto la autoridad levantó

hasta cinco cadaveres. Flon prohibió estas batallas severamente y consiguió extinguirlas, añadiendo á la severidad la prudencia hizo que los de un barrio fuesen á las fiestas y procesiones de los otros con los estandartes de sus cofradías. El padre Duarte religioso Antonino contribuyó á la extinción de las "Guerras" estableciendo un rosario que presidia un Santo Cristo, luego que sabía de uua Guerra, marchaba rápidamente con su procesión, se interponía entre los combatientes, les predicaba hacía que depusieran su actitud hostil, que se abrazacen, y una vez que lo conseguia los incorporaba á su rosario y los conducía á la iglesia mas cercana donde subia al púlpito y predicaba contra las "Guerras."

Cuando el padre Duarte murió en 1794 la plebe de los barrios agradecida, pidió su cadaver y cubierto de flores, lo paseó por las calles acompañándolo cada barrio con los estandartes de las cofradías, y hermandades, despues algunos religiosos siguieron los rosarios, quedando solo las "Guerras," sin que se pudiera evitar hasta hace pocos años, entre los muchachos el día de San Juan Bautista.

